

# Presencia de lo bizantino

## MEMORIA E INVENCIÓN DE BIZANCIO

MIGUEL CORTÉS ARRESE

NAUSÍCAÄ. MURCIA, 2008

218 PÁGINAS, 24 EUROS

### LUIS ALBERTO DE CUENCA

En la misma colección que *Las voces del Románico*, el admirable estudio de Daniel Rico Camps, aparece este amenísimo ensayo que amplía el ámbito del término Bizancio, pues sigue refiriéndose a él después de 1453, como si el asalto a la Ciudad por excelencia y su ulterior conquista por los otomanos no sólo no hubiesen logrado borrar lo bizantino del mapa de la Historia, sino que de algún modo supusieron una prolongación de lo que constituyó a lo largo de más de mil años el embrujo de Bizancio. Constantinopla o Estambul, la capital del Imperio fue visitada por infinidad de viajeros que dejaron constancia de su grandeza incomparable. Desde los almogávares hasta el tomo I del *Nuevo viajero universal* coordinado en 1862 por Nemesio Fernández Cuesta, los testimonios al respecto son innumerables, y en este libro constan muchos. Sin ir más lejos, Cervantes (que se salvó por un pelo de envejecer en Estambul, adonde estaba a punto de ser conducido desde Argel cuando llegó el providencial rescate) nos habla en su preciosa comedia *La gran sultana* –que tuvo el honor de adaptar para la escena en 1992–, de Catalina de Oviedo, cautiva española en el palacio constantinopolitano del sultán Amurates III, quien se prendó de su belleza y se casó con ella, permitiéndole vestir a la usanza de Castilla y conservar su religión. Madrigal, el gracioso de la pieza, no escatima elogios a una ciudad que continuaba siendo una de las más prestigiosas del mundo, tanto por su pasado bizantino como por su presente otomano.

Junto a esa evocación cervantina, Cortés Arrese aduce otras de la capital y de otros lugares emblemáticos de Bizancio (como Bursa y Edirne, Galípoli o el monte Sinaí) por el musulmán Ibn Battuta y los españoles Pero Tafur, Ruy González de Clavijo o el pésimo versificador don Pedro de Escobar. El resultado es un libro tan documentado como chispeante en el que no falta un capítulo, titulado «Imágenes de la caída de Constantinopla», en el que nos parece asistir al último asedio de la Ciudad antes de su toma por Mehmed II, un episodio clave en la historia del mundo al que Runciman dedicara en 1965 su inolvidable monografía *The Fall of Constantinople*. Como también está presente, en el último capítulo, un tema como la permanencia de Bizancio en los Balcanes, que tanto ayuda a desentrañar no pocos enigmas de la controvertida «cuestión balcánica». ■

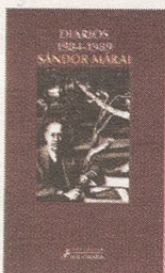


Miguel Cortés Arrese  
Memoria e invención de Bizancio



### LA «CUESTIÓN BALCÁNICA»

CIERRA EL RECORRIDO HISTÓRICO DE ESTE AMENO Y DOCUMENTADO ENSAYO



### UN IMPLACABLE BALANCE FINAL

ES EL QUE LLEVA A CABO EL ESCRITOR HÚNGARO SÁNDOR MÁRAI EN SUS DIARIOS, CUYO ÚLTIMO VOLUMEN ACABA DE APARECER EN ESPAÑA